

'La Costa de los cantares', el nuevo disco de la cantante grancanaria y Mestisay, conecta la emoción de la música con la mirada hacia África

Olga Cerpo

Olga Cerpa
CANTANTE

«‘La Costa de los cantares’ es emoción que mira a África de frente»

— A diferencia de temas anteriores que han marcado su trayectoria, definida por algunos ‘atlanticidad macaronésica’ esencialmente, qué vibraciones emocionales y artísticas contiene el reciente sello suyo con Mestisay

— Pues sobre todo, la emoción de mirar a África de frente, y no sentirla a la espalda, que es lo que a menudo hacemos desde las Islas. Y corroborar que es un continente, al que pertenecemos, lleno de luz y color, de melodías y ritmos completamente subyugantes.

— La propuesta en *La Costa de los cantares* incluye la participación de la guineana Eneida Marta y del caboverdiano Rufino Almeida, personajes de la música popular en sus países de origen, y suma también las aportaciones de otros talentos: el congoleño Matías Dorán y el angolano Ricardo Campos. ¿Cómo se estructura y acaba conformándose un conjunto de sonido armónico, superando procedencias distintas de sus protagonistas, aunque con el denominador común de la africanidad?

— Se va conformando por pura afinidad de estilos. Eneida es una de las mayores voces de África, con un color y unos matices en su voz absolutamente maravillosos. Y el resto de músicos de ese continente supieron leer muy bien nuestra intención de no buscar géneros, sino lenguajes, patro-

La cantante Olga Cerpa (1962, Las Palmas de Gran Canaria) se muestra con renovada ilusión y confianza para presentar el próximo día 19 en la plaza Santa Ana ‘La Costa de los cantares’, su última novedad discográfica con Mestisay. La cercanía del evento la anima a valorar y responder hoy sobre los vaivenes de su extensa andadura profesional y los desafíos que imponen las nuevas tecnologías en el campo musical.

AMADO MORENO

nes sonoros que nos situaran en un contexto musical propio, que permitieran de una manera natural el mestizaje. Y con todos ellos fue muy fácil encontrar la manera de hacerlo.

— ¿La era digital es un freno para una artista como usted que triunfó y se consolidó con las tecnologías clásicas anteriores en cuanto a grabación y distribución?

— Es cierto que no soy nativa digital, pero creo que, a pesar de que la tecnología al alcance de todos ha propiciado una sobreoferta enorme de grabaciones, y aunque cualquiera con algunos conocimientos de informática y un ordenador puede grabar y difundir discos, también está la posibilidad de llegar a muchísima más gente de forma instantánea gracias a esa tecnología. Como toda innovación, hay que aprender a gestionarla para que no se convierta en un problema, sino en parte de la solución.

— En casi todas sus producciones o registros se constatan latidos de la sensibilidad popular, eludiendo contaminaciones políticas en su mensaje o melodías. ¿Una estrategia comercial o una convicción que le asegura una fórmula de conectar limpiamente con todo tipo de gente y edades?

— Creo, muy sinceramente, que al final, los seres humanos, o la inmensa mayoría, sufrimos y gozamos por lo

mismo. Verdades eternas como el amor, la tierra, un paisaje que te emociona, una historia bien contada y bien cantada.... Y la música es el arte que más rápidamente llega al corazón de la gente. No hay que racionalizar nada... solo sentirla. Así que, más allá de ideologías, de avatares políticos, nos interesa llegar exactamente ahí, a esa parte irracional y maravillosa de todos nosotros, donde somos capaces de emocionarnos o de alegrarnos igual que el de al lado, aunque pensemos de manera muy diferente.

— ¿En plena madurez de su carrera, el directo con el público le sigue imponiendo cierta inquietud al asomar al escenario, o lo asume ahora con total serenidad?

— Inquietud al empezar el concierto, claro que hay. ¡Mucha! Pero también asoma después la serenidad. Para mí es natural estar ahí, conectar con la gente y pensar.... venga.... vamos a cantar como si fuera el último día que lo puedo hacer.... y lo demás viene solo.

— ¿Le ha sucedido quedarse en blanco brevemente con la letra de una canción, micrófono en mano?

— Síiii, claro, unas cuantas veces. Y entonces tiras de profesión y vas improvisando la letra hasta que la memoria se resetea. Antes lo pasaba muy mal cuando eso ocurría, pero ahora asumo que, en un concierto en directo, es una probabilidad. No soy perfecta, ni lo pre-

tendo. Si pasa, pues eso, improvisas un poco, y ya.

— En qué género interpretativo se encuentra más cómoda o identificada

— Es que le está preguntando eso a una persona a la que le gusta muchísimo cantar. Cantar mil cosas distintas, dentro de lo que yo pueda hacer, de mi registro y mis posibilidades. Disfruto muchísimo cuando canto el repertorio de *Vereda Tropical*, porque son canciones muy hermosas de una época donde se usaba un lenguaje elegante y culto. Pero me muero cantando las canciones a guitarras de *Palosanto*. Para una cantora, es un disfrute muy grande. Y si le digo que no soy la mujer más feliz del mundo cuando estoy con mi banda cantando el repertorio más Mestisay, le mentiría. Lo paso como una niña chica. El público me lo dice muchas veces, lo que se me nota el gozo. Pero es que... así es.

— ¿Cuánta disciplina le requiere el cuidado de la voz?

— Ninguna más allá de llevar una vida ordenada. Nunca me gustó mucho la noche. Soy pájaro mañanero. De hecho, me encanta ir al estudio y empezar a grabar nuestros discos a las 10 de la mañana. A esa hora la voz está fresca como el agua. En la noche quiero paz y silencio. Pero vamos, más allá de respetar las horas de sueño, y procurar estar lejos de los aires acondicionados, no aplico cuidados específicos.

— ¿Comprende el ‘perreo’ de moda que arrastra a una parte significativa de la nueva generación?

— Lo comprendo. Personalmente no es de mi gusto, pero me niego a demonizar a la gente joven porque busque o se identifique con movimientos de expresión que entienda propios. Todos fuimos jóvenes y nos gustaron algunas modas dignas de olvidarse. Pero todos querríamos explorar cosas nuevas. Obviamente, algunas más afortunadas que otras.

— Fenómenos de masas como Quevedo y Bad Bunny, salvando las diferencias entre el canario y el puertorriqueño, qué sensación o reflexión le provocan

— Pues abundo en lo anterior. El fenómeno responde

>>>



Olga Cerpa.

<<<

a una necesidad de la gente joven de identificarse con nueva formas de expresarse. Otro asunto es por qué necesitan un lenguaje tan directo, tan brutal a veces. Porque quizás es su forma de rebelarse contra lo que no les gusta. No sé... no adopto una postura de juez. Me interesa mucho más preguntarme qué andan buscando las nuevas generaciones, qué preguntas esconden su elección.

— **¿Considera las redes sociales un termómetro fiable sobre el pensamiento mayoritario de la sociedad?**

— No, en absoluto. Cada vez estoy más convencida de que el *avatar* de mucha gente en las redes sociales no se corresponde con el ser humano que hay detrás. Creo que por eso hay tantísima gente que es capaz de decir y escribir cosas abominables de otros y a otros, y ser un ser humano más o menos normal en la vida real. La gente ha disociado la vida real de la vida virtual. Así que no me creo a las redes.

— **¿Ha calculado la incidencia de la IA en la futura creación y promoción de la música en contraste con los esquemas que eran conocidos hasta hace poco?**

— Inevitablemente pienso en ello. Pero lo cierto es que no me asusta demasiado. Es verdad que hay gente haciendo música con IA, o mejor dicho, ésta haciendo música para mucha gente. Pero la inteligencia artificial solo puede hacer un potaje musical con lo que ya existe. Lo que no puede es crear nuevos ingredientes. La imaginación, ese superpoder, es nuestro. Y además, nada podrá sustituir a una gente reunida frente a un escenario, y un grupo de músicos haciendo que pase ese misterio maravilloso de un concierto. Así que, visto desde perspectiva, me parece más una cuestión coyuntural.

— **¿Más ventajas que inconvenientes presenta la nueva tecnología en su actividad?**

— Sí, más ventajas. El mundo está más al alcance de tu mano. Solo tienes que encontrar el camino para llegar a la gente a la que quieres

>>>

<<<

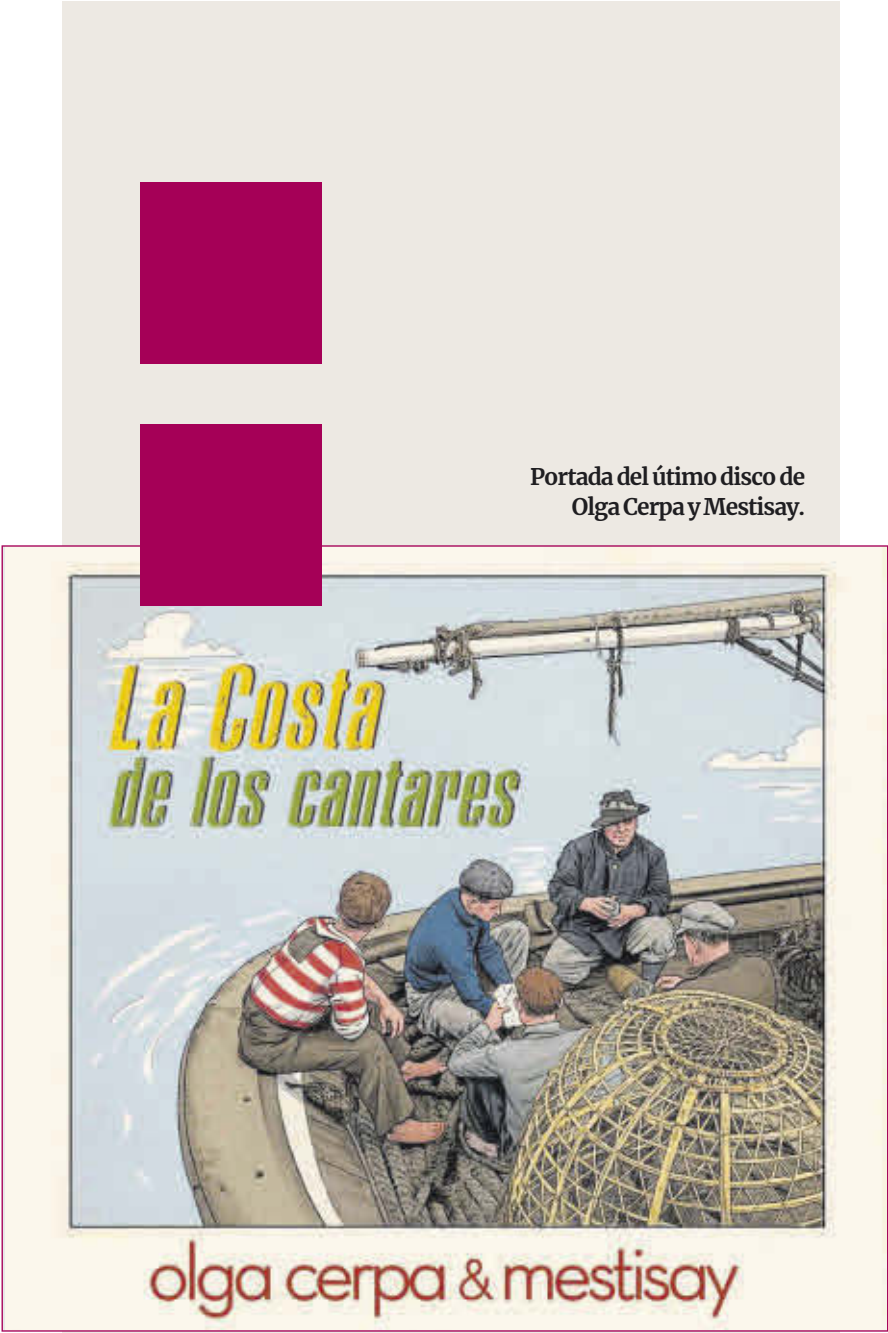
llegar. No hace falta que sea a mil millones de habitantes, sino a aquellos que puedan tener sensibilidad para tu música. Y recorrer esos caminos tecnológicos para llegar a ellos también es un aprendizaje para nosotros.

— León XIV acaba de estar en Canarias, en una visita histórica, incluso para los no creyentes. ¿El acontecimiento y el llamamiento a la solidaridad de este papa con la inmigración, su apelación al diálogo, su no a la polarización y a la guerra, la dejan indiferente, o le sugieren revisar su pensamiento en materia de religión?

— Yo soy una persona profundamente creyente. A partir de esta afirmación, claro que estoy de acuerdo con esos mensajes de solidaridad y de paz, aunque no hace falta ser creyente para suscribirlos. Toda persona de bien puede compartirlos. Me gusta una frase de San Agustín donde nos dice que si queremos que haya tiempos buenos, hagamos cosas buenas. Nosotros somos el tiempo.

— ‘Cantar es una necesidad que impregna la convivencia e interpela la cultura’ proclamó el lunes el obispo de Roma ante las setenta mil personas que le escuchaban en el Bernabéu. ¿Comparte idéntica percepción cuando interpreta?

— Sí que la comparto. Yo he visto y sentido a mucha



Portada del último disco de Olga Cerpa y Mestisay.

<<

Me niego a demonizar a la gente joven porque busque movimientos de expresión propios. Otro asunto es por qué necesitan un lenguaje tan directo, tan brutal a veces»

gente, de condición y pensamiento muy diverso, incluso contrarios, emocionarse hasta las lágrimas, llorar, con una misma canción, o bailar sin medida de alegría por otra. Esa fuerza brutal es la que tiene la música. Dos que canten juntos no pueden pelearse. Porque cantando descubren la verdad universal de que somos del mismo barro.

— ¿Acarició actuar con Mestisay en algún momento de la estancia pontificia?

— Pues lo cierto es que no tuve ese anhelo. Son actos multitudinarios, donde se le quiere ofrecer, y lo entiendo perfectamente, muchas píldoras de muchas cosas. Que conozca, que escuche.... Y, aunque me hubiera gustado verle en alguno de los actos, no es como artista como hubiera querido estar, sino como una creyente más.

— ¿Hasta qué punto le preocupa sumar años?

— Hasta el punto de que se me acaben, jjaajjjajajaaa.... No me preocupan en exceso los años en sí, la verdad. En todo caso me preocupa que la salud no vaya acompañando.

— Las exigencias de la carrera artística no la obligaron a renunciar a la maternidad, al contrario de otras colegas...

— Pues afortunadamente no tuve que renunciar a ella. Tengo un hijo de 23 años que da alegría a mi vida y me mantiene enchufada con un montón de temas que a la gente de su edad le interesa. Sí que es verdad que he tenido que ser una madre un poco atípica, con muchas ausencias. Quizá es lo que peor he llevado de esta vida nómada. Pero bueno, quiero pensar que también por esa condición mi hijo ha vivido experiencias distintas a la mayoría de chicos de su edad. Siempre que he podido me ha acompañado, sobre todo fuera del país, y ha conocido culturas y gentes de sitios muy diversos.

— La lucha feminista se ha resquebrajado en los últimos tiempos. No parece fácil recuperar la unidad de este movimiento...

— Es muy complicado forjar una unidad que conlleve diluir, difuminar, cuando no borrar del todo el principio biológico de ser mujer. La verdad es que me siento

mucho más cerca de los postulados de feministas históricas como Sheila Jeffreys o María José Binetti. Respetando mucho el derecho de todo adulto a vivir como quiera y como sienta, pero sin que las mujeres seamos, una vez más, borradas o sustituidas.

— ¿Vislumbra en su horizonte profesional otra experiencia de escenografía o teatro musical como en su día protagonizó con obras inspiradas en las figuras de Néstor Álamo, Pedro Lezcano y César Manrique?

— No lo sé. Yo, creativamente, estoy siempre a la expectativa de lo que la cabecita de Manuel González esté maquinando para el futuro, y aunque hablamos muchísimo de qué hacer después de lo último, siempre me sorprende con alguna idea nueva, un nuevo reto.

— ¿Le queda todavía algún palo por tocar como intérprete solista, pese a su dilatada andadura?

— Pues no sé si ‘palo nuevo’ sería la definición, pero sí que tengo, tenemos, ganas de hacer todavía muchas cosas: desde un disco con músicos de América Latina y repertorio de allí, con una fusión muy tradicional, hasta visitar nuestro repertorio con visión sinfónica. Y en medio, seguro que aparecerán veinte proyectos que nos ilusionen. Unos saldrán y otros no, pero solo imaginarlos alimenta esta pasión.